Año IV — Bolivar, Marzo 28 de 1915 — Núm [illegible]02

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos — No se devuelven los originales — Tiene responsables

REFLEXIONES

—s—

La resistencia está en la fuerza. Pretended doblar a un Titán y pretendereis un imposible.

Solo se doblegan las cosas débiles, las faciles, las inconsistentes. Aquellas que carecen de nervio o que les falta trabazón para erguirse o basamento en que afirmarse.

El mayor poder está en el mayor esfuerzo, de la misma manera que la mejor resistencia se ejecuta con el poder de su valor.

Ved sinó al hombre y sus doctrinas. Contemplad a los que luchan venciendo a la adversidad y a los que son victimas de la corriente.

En unos el carácter se revela, en otros la debilidad se manifiesta. La lucha de sus campos es una lucha desesperada, obra la ley de selección y triunfa casi siempre la ley del fuerte.

Ya sea por el bien como por el mal, en ambos el fenómeno es idéntico. Por sobre el sentimiento, la razón; por sobre la razón, la fuerza.

Poco puede importarnos de que haya reparos y predilecciones. Los hombres chocan, las tendencias se combaten, las doctrinas se repelen, cuando las ideas triunfan.

Está por encima de la lógica la convicción, y por encima de la convicción la fuerza suprema de los ideales.

Con eso se demuestra que el mejor ideal no es el más ampuloso sintéticamente hablando, sinó el más concentrado, el más reducido en extensión, el más intimo.

La fuerza gana cuando se reduce en extensión, y pierde cuando gana en expansividad.

Haced que vuestra idea os pertenezca por entero, que no dependa directamente de nadie, que se ajuste a vosotros y para vosotros, y tendreis ya conquistado vuestro ideal: la convicción en el pensamiento; la lógica en la razón; y la fuerza en la actividad.

El que vence solo, vence más que quien vence acompañado; y es preferible y aún por egoismo caer estando solo que no en unión del que ha de hacer siempre más dolorosa y grande a la caída.

La fuerza no viene sinó es con el ejércicio, y el hombre no podrá ni sabrá nunca encontrarle, mientras no empiece por conocer y reconocer el carácter y la fuerza que informa en sí mismo.

CHANTECLAIRE

Diálogo ocasional

—s—

—Hola che! Como le va?

—Caminando amigo, caminando. Bien y usted?

—Hombre .. no del todo mal.

—Me alegro. Que se dice por ahí.

—Poca cosa.

De repente, como recordando, exclama:

—Ha visto, che...?

—Qué —responde el otro— la conflagración europea? Pist... Eso es muy viejo, se ha pasado de moda.

—No, amigo! No me refiero a conflagración alguna. Le pregunto, tan solo, si sabe de un caso...

—Un caso? No; no sè.

—Es un caso curioso, único casi.

—Y de què se trata, che?

—Pues, de un individuo que ha querellado a otro porque éste le ha devuelto una piedra...

—(¡¿?!).

—Si, una piedra, que el querellante confiesa haber tirado en el rostro, sin dar en él, al querellado.

—No le entiendo, che.

—Pues, lo pondré en *autos*, como se suele decir en lenguaje curialesco.

—Venga, entonces, el antecedente.

—Bien. Este sujeto es encargado de un conventillo, en el cual hay siempe riñas a granel. Este, las inicia y las alienta. De ahí que, siendo este sujetó el principal promotor, tenga veleidades absolutistas, y, se crea, por esto, con derecho a todo: hasta para calumniar de la forma más artera y vergonzante.

—Pero...

—Si. El juez ya le conoce. Este sujeto es un desfachatado. Es capaz de traicionarse el mismo. Así como no se á a los demás! Figúrese el caso: Le tira una, dos o mas pedradas al otro; y éste le devuelve una, que le pega en un ojo.

—Justo, entonces, que lo querelle?

—Ya ve. Pero, lo curioso del caso, es que no lo querella por ésto; sino, porque él no pudo herirle. ¡Y no ha de poder! El otro es más fuerte, es superior.

—Quién, el querellante?

—No, hombre.

—Ah!... Y el Juez que dice?

—No sé. La cosa se complica: Tome en cuenta: Los inquilinos del tipo ese, estan de parte de él; le defienden con una despampanante parcialidad.

¡No me lo explico!

—¿Que no se lo explica? Es muy sencillo. Vea. Esos inquilinos que usted dice están de su parte son, ni más ni menos, de la misma catadura que el encargado, che. No le quepa la menor duda.

—Posiblemente.

—Y dígame, che: ¿porqué fué la pelea, el motivo inicial, que dio margen al pugilato; es decir: a las pedradas?

—Es verdad ¡caramba! me olvidaba decirle la causa, el «motivo inicial», como usted dice; che. Puésa que no se lo figura?

—Si le pregunto...

—Pues, porqué el querellado no le quiere alquilar una pieza en su conventillo. Ya ve. Una estupidez!

—¡!Que cosa bárbara¡!

E[illegible]O

Actitudes

—s—

«Vosotros sois muchos, pero alcanzerá más un discreto que una turba de necios».

«Verá mejor al sol un águila sola, que no un ejército de lechuzas».

Feijóo.

Ya se ha dicho infinidad de veces: no son los números los que deben contarse, son solamente las verdaderas unidades.

Puede más el carácter de un individuo en una emergencia cualquiera, que no el espíritu de rebaño de todo un pueblo. Las cosas en común, ni siendo relativas valen. Lo que se tiene nadie lo desea.

De igual modo es para el individuo la critica sin fundamento o los ataques sin consistencia. Cuando se tiene una virtud acrisolada, el embate de los necios se estrella.

¿De que podrá temer un águila cuando sus alas le permiten remontarse a las más elevadas cumbres?

Así es el carácter del individuo. Aguila que se remonta sin hacer caso de aquel ejército de lechuzas que le quieran privar del espectáculo del sol.

Arriba está el triunfo del saber, del conocimiento, de la verdad, de las artes, de las cosas bellas. Está la luz. Está el advenimiento. Está la renovación. Está el mañana.

A sus pies en cambio se arrastra la envidia, se debate la impotencia, se retuerce lo inùtil; la escoria de la vida que no ha sabido ni siquiera hundirse. Las lenguas que se disponen a lamer los pies del mismo que execran. Los reptiles repugnantes, que sueñan en medio de sus delirios de que podrán todavía entenebrecer los rayos enviados por el padre de su sistema.

Las alimañas en fin, que ignoran de que solo son los espíritus alados quienen pueden volar abandonando las miserias de la tierra.

S. M. L.

Laudatoria

—s—

La virtud es un puro espejismo. Dimana del contraste de los vicios.

—s—

Nada ofrecería repulsión si no quisiéramos que hubiera virtudes. El contraste, y solo él, acaba por mostrarnos vicios en lo que a falta de ello solo sería normalidad.

En vano los moralistas pretenderán que las cosas se encierren en un hermetismo absoluto. En vano lucharán por que la parte repulsiva de los vicios sea un estigma y las castidades un aliciente. En vano harán escuelas y dogmas, preceptos y consejos, para que el hombre siga el camino que ellos le indican. No se tuercen tan facilmente las voluntades, ni se muestran tampoco y de otro parte muy nítidas que digamos las virtudes.

Las legislaciones de moral son a la vida humana como el corsé para las mujeres Deforman. Solo valen mientras tiranizan o hacen como el corsé, esclavos de los cuerpos, y se afean tan pronto desaparecen las presiones.

Por eso que la verdadera moral, la castidad, las virtudes todas, no deben buscarse fuera de la Naturaleza. En ella y solamente en ella es donde tiene su puesto la moral, la ley única que se concibe regula el transcurrir de los individuos. Solo la civilización corrompe.

Dirijamos nuestra mirada a las béstias, a las espécies que decimos inferiores de nuestro reino, y solo aquellas más cercanas al hombre son las más corruptas y viciosas. Las que están lejos, las que viven retiradas de la sociedad, las que no conocen nuestra cultura y nuestro progreso, son las menos virtuosas, pero tambien las menos corrompidas.

Y es que las virtudes como vengo diciendo, no son más que apariencias de contraste; resultantes de tiempos y de ambientes, que a pretexto del bien cultivan al isócrono el mal.

Matemos las virtudes y quitaremos los vicios. Seamos normales y nada más que normales y seremos verdaderamente hombres.

VIRIATO EPAMINONDAS.

Por su mismo bien

—s—

Todo aquel obrero que siendo conciente de su clase y deseando no perpetuar en su estirpe la miseria que le corroe y que le obliga, está en el deber de cuidar un punto único y capital: la salvaguardia que lo deje a cubierto de esas eventualidades; la educación de sus hijos.

Si los males de la sociedad se perpetúan y los dolores recaen luego sobre el hogar misérrimo del proletario, es mucha la culpa que el proletario tiene también en la desgracia.

Por lo general, en el hogar obrero, mas necesitado que ningúno de la instrucción, se descuida a ésta de manera completa. Los padres a pretextos de exigencias de vida unas veces y otras por indiferencia, abandonan su prole a la fábrica o al arroyo, lugares donde adquieren vicios y raquitismo, pero nunca virtud ni fuerza física o moral.

Y no es tan tiránica la exigencia que digamos. Por malo y contrario que sea hoy el ambiente, el que más o el que menos, todos tienen una hora diaria y una escuela, centro o libros para que les sirvan a ponerles a cubierto de la ignorancia. No será nunca lamentándose resignadamente de los males como se curarán, ni se á tampoco obrando con la violencia inconsciente, que ignora lo que hace, adonde vá y hasta lo que persigue.

El deber y la necesidad del obrero, es la de superarse y elevarse intelectualmente, ganando minuto trás minuto, paginas al calendario de lo misterioso, y rodeandose del amplio campo y horizonte que ofrece la familiarización con las letras y con los numeros, con las ciencias y con las matemáticas, con la técnica, con las artes y con la belleza, con todas esas hermosas cualidades en fin, que elevan poco a poco a los hombres, pero en forma consistente y estable permitiendoles gozar de la justicia y de la libertad, y evitandoles del sinnumero de abusos y de tiranías que solo viven y martirizan cuando les ampara en su ejercicio la impunidad, por la indolencia y la miseria de las víctimas.

Los obreros pues, tienen en su prole, una misión dignísima que cumplir. Y en lugar como lo hace una gran parte de corromperse con el alcohol y con las barajas, cuando no rebajándose a sitios o a cosas peores; necesario fuera que por su misma miseria se cuidase un poco mas de los suyos, evitandoles de ser mañana lo que son ellos hoy, y propendiendo de ese manera a regenerar como se debe a la humanidad corrupta en que se vive.

TEOCRITO

Galeria social

— —

Viejas de sacristía... Tormento de fraile.

—s—

Arrebujada en un manton de paño
cual si ocultara el rostro de exprofeso,
todos los dias como fiel sabueso
adquiere el porte de animal extraño.

Lo mismo es hoy que lo que fuera antaño
y sin ningún reparo lo confieso,
valiese mas de que tuviese seso
y desechase ese vivír huraño.

La humanidad se burla al contemplarle...
La Razón se enrojece de vergüenza,
y el cura mismo suele al confesarle
decirle procurando se convenza:
«¿Porque con tanta devoción comulgas?»
«No ves querida que me traes las pulgas».

José M. Rodrigo

Las gestiones legalitarias

—s—

(DEL NATURAL)

— —

—Mirá, a mí con «la piolita».

Eso de andar de oficina en oficina, entrevistándose con la burocracia que tiene a «la sarten por el mango», queda para los inválidos. Nosotros no podemos, si es que queremos pasar por hombres de «pelo en pecho», hacer esos ridículos papelones. Eso, como te digo, queda para ios inválidos...

—Sí, pero...

—¿Pero qué...? ¿Acaso no demuestra, de una manera evidentísima, la sociedad "La Fraternidad", de maquinistas y foguistas, lo que te estoy diciendo? ¡Cuántas entrevistas ha tenido para hacer de que fuera readmitido el personal que había quedado cesante en la última huelga!

¿Y qué; que ha conseguido? Promesas, hermano, promesas...

—Pero si el gremio fuera unido...!

—Eso, precisamente eso, es lo que debemos buscar: que el gremio se una y sea una potencia... y no estar esperanzados a que «los dulces caramelos» de las gestiones legalitarias vengan a resolver nuestras cuestiones!

Sino, ¿que han conseguido hasta ahora? Primero, fueron a ver al ingeniero Nougués, el «diamante director» de ferrocarriles; mas tarde, al ministro de Obras Públicas, el nunca olvidado Ramos Mejía; después, cuando han visto de que estos «no les llevaban el apunte», a algunos de los secretarios...

Es el colmo, hermano, es el colmo! ¡Yo no sè como no escarmientan!

¿Que mas quieren que les hagan...?

El funesto e inolvidable ministro ya mencionado, los embromó hasta mas no poder; tuvo influencia preponderante en la aprobación del decreto del 8 de Enero de 1912.—que hacía que cualquier «rascabuches» subiera en una locomotora—; los trató de piratas: y, por último, para reirse de todos ellos, para tomarlos para la «butifarra»; se fué a comer opíparamente con los accionistas de Londres.

¿Y él presidente? ¿Qué me dices del presidente de la república? Les dió su «palabra de caballero»; les dijo que todo el personal sería nuevamente readmitido! Y... ¿se cumplió la palabra...?

Hoy, hace de esto tres años, y todavía andan llorando como criaturas para que los atiendan, y que readmitan al personal cesante! ¡Pobres hombres! ¡Que poca confianza tienen en su misma fuerza... siendo que ésta, por si sola, es capaz de hacer temblar a todos los poderes constituídos!

Pero, no hay cuidado, ya se cansarán...

—Por lo pronto, han recibido una buena lección de la novel sociedad que se llama la "Federación Obrera Ferrocarrilera", al aprobar en su primer congreso el federalismo amplio y revolucionario.

Dicha aprobación les dice a gritos que a los ferroviarrios hay que organizarlos con bases sólidas, si es que se quiere tener una fuerza única e indestructible: la acción directa.

—Esa sí que vale, hermanito! Los gobiernos no valdrán «un pito» cuando todos los ferroviarios sepan defender, como hombres, sus genuinos intereses de explotados: cuando todos, a la voz de «aura», marchen juntos y unidos por un mismo camino!

Vicente T. Dácquila

Las tragedias del cuartel

— —

Aún conservábamos en el rostro el gesto iracundo por la última infamia; aún vibraba en el ambiente el eco de nuestras voces de protesta; aún el conscripto Romero abierta y sangrando su herida no había marchado para su aciago destino, ese destino infausto deparado por las brutalidades de un código militar; cuando un nuevo hecho, una nueva tragedia, viene a exasperar nuestros nervios, a violentar nuestras psiquis, a ahogarnos la ira, por este dolor que lucha por estallar.

¿El hecho?... un conscripto que se suicida.

¿El motivo?... el no poder soportar las brutalidades y las infamias del cuartel. He ahí la sintesis de la tragedia.

Jóvenes de 20 años, madres que tengais hijos a quienes la patria llamará para hacerlos servir en el cuartel, oid lo que la victima le escribe a la madre antes de poner fin a sus días..... «Desde ese día a esta parte no pruebo alimentos de ninguna clase y se me obliga a hacer ejercicios que el cuerpo no permite, y he llegado al punto de que tengo una debilidad extremada y que veo dibujàrseme en el rostro la sombra de la muerte, y antes de seguir padeciendo sin que mis quejas sean oídas, he resuelto quitarme la vida.

¿Porqué los médicos en el ejército no oyen cuando los soldados dicen estar enfermos? Yo no se, madre de mi corazón; sé que este será uno de los peores golpes de tu vida. Pero el destino lo ha querido así, y así ha sucedido.

Dios conserve tu alma, que siempre ha sido tan buena para todos. Adios; ya no te veré más. Perdòname. Tu hijo: Ricardo Escaño».

Madres.. ¿que palabra sería más elocuente, que es lo que la pluma podria escribir que os llegara mas hondo, que más angustiosamente os haria vibrar vuestra alma, ahogaros de sentimiento, como ese «Adios, ya no te veré más. Perdóname: Tu hijo?...»

¿Que anatema, que acusación más convincente podríamos lanzar contra el militarismo que podría sustituir a ese «antes de seguir padeciendo sin que mis quejas sean oídas, he resuelto quitarme la vida...?»

Madres que teneis hijos, jóvenes a quien el cuartel os espera. Ricardo Escaño ha inferido a su madre el peor golpe de su vida: ha renunciado a sus ilusiones, a sus amores, a su juventud, por no poder sufrir moral ni materialmente los rigores y las infamias del cuartel.

Triste y sangrienta su historia. Tan triste y sangrienta, como la de esa juventud que tiene su vida y su libertad a merced de un galoneado.

Madres que tenèis hijos, jóvenes a quien el cuartel os espera, imaginad los abusos, las arbitrariedades, las infamias con él cometidas; percataos de los vejámenes, de la angustia, de los dolores sufridos; interiorizaos del proceso psicològico que ha precedido al trágico epílogo, y entonces comprendereis el porqué el hombre llega hasta el crímen, como desesperante solución a una vida de angustia y de violencia.

El militarismo imponiendonos la dura ley de la obediencia, creando el automatismo que ante nuestra conciencia nos rebaja a la condición de máquinas, que con la insolencia y la brutalidad que le carácterizan pretende imponernos los rigores de la diciplina sin tener en cuenta la resistencia o el estado de nuestro organismo, es lo que determina los actos que como a Escaño lo llevaron al suicidio y a Enriquez lo llevaron a Ushuaia. Es la máquina que estalla al no poder resistir el combustible.

Madres que amáis a vuestros hijos, jóvenes que amais vuestra vida, larga es la lista de los que pletóricos de energías fueron al cuartel y dieron con sus huesos en un presidio o en una fosa; madres que vieron marchar a sus hijos luego les vieron con grillos y sentados en el banquillo del *reo*; jóvenes que dieron a sus madres, sus hermanas y sus novias un beso de "hasta luego" que más tarde sirvió de despedida. No son nuestras palabras, son los hechos que lanzan contra el cuartel su más fiero anatema. Enriquez, Romero, Escaño, y antes Villalba, Frías, Urueña y miles otros, son los que lanzan contra el militarismo su más enérgica acusación.

Francisco R. Canosa

Los superfluos

—s—

Como barca que surca el oceano
mecida por los ímpetus del viento,
teniendo como cielo el firmamento
y por divisa al insondable arcano.

Sin que haya nadie que haga de su mano
guía que marque dicha ni tormento,
ni fuerza que dirija al pensamiento,
ni sol que alumbre al valadar humano.

Así va el hombre que en fatal carrera
por nada ni por nadie desespera
viviendo en el silencio adormecido.

Y haciendo del encanto y la belleza,
la negación, que encierra en su grandeza
el triunfo del vivir no comprendido.

A. NIL

Consecuencias del fanatismo

—s—

Para don Tácito, y los suyos...

—s

I

El fanatismo es la resultante directa de casi todos los males que padece la so

ciedad. Muchos hombres en estado de incipiencia, huérfanos de convicciones propias, se cristalizan en una idea que la creen sublime, sin antes tratar como sería lógico, de investigar si por medio de alguna otra, podríamos llegar al ansiado perfeccionamiento de las instituciones. Se fanatizan lamentablemente, embebiendose en la lectura de "grandes libros", por lo cual se creen con sobrado derecho para darselas de "utopistas Americanos"; pero en realidad, no pasan de ser más que unos insípidos vocingleros.

Tal acontece con esa falange de vociferadores altisonantes, y follones mentecatos, a la cual forzosamente tenían que pertenecer dos pedantes ambiguos de la catadura de «Tácito» y «Veritas Veritates».

Su articulo eminentísimo Tácito, titulado con un pomposo epigrafé, y en el que se las quiere dar de erúdito en gramática, pareciéndome poco compararlo con Menendez Pelayo, ha sido admirablemente apadrinado por otro, cuyo título lleno de puerilidad me llena de compasión. La intención de ambos parece haya consistido en alucinarme con dicterios que por la fuente de donde emanan, no pueden llegar a la cultura de mi desdén.

La sàtira que usa «Don Tácito», en la que hace absurdas comparaciones, muy en relación con su pluma, se asemeja a los gestos repugnantes que hacen las máscaras en los dias de carnestolendes para hacer reír al público... Despues de haberlos leido detenidamente, se me fingieron una selva pobiada de los destemplados y desesperados gritos, de los orangutanes cuando han sido mortalmente heridos. ¿Y Vd. cree «buen Tácito» que se puede ir hácia la perfecciòn haciendo gala de argumentos insulsos sin concretar verdaderos ideales?.

¿Y Vd. «Veritas Veritates», toda una eminencia, cree que el refutar verdades, consiste en falsear hechos, en provecho de una mistificada rebeldía? Acaso habrá sido alguna mujer amiga suya que lo han aplicado la pena capital en la República Argentina?...

Escriba menos y diga cosas más verídicas.

¿Cree que por haber leído mucho está en condiciones de llevar todo por delante? A este respecto voy a citarle un pensamiento del célebre escritor francés, Alejandro Dumas: «Los que leen saben mucho, pero los que miran saben a veces más». Tácito dice: a los ciudadanos Antillí y Barrera, le aplicaron la ley de Defensa Social, por deificar la muerte del Coronel Falcón. Datos de fuente autorizada, que no es del caso citar, me han hecho entender que aparte de eso, otros fueron los motivos que tuvieron los jueces para aplicar dicha ley a los subsodichos ciudadanos. No tengo el propósito de aprobar dicha condena, por no compararlos a esos señores, con muchos holgazanes que faltos de ganas de trabajar, inducen a pacíficos obreros a promover desórdenes, para que queden sin trabajo y poder cantar todos en coro. ¡Viva la Anarquía!

¡Que diría Malato si se llegara a suponer como se mistifican los ideales que predicara Jesucristo! El sabio Inglés Herbert Spencer, refiriendose a los que no les gusta trabajar dice: «Todo individuo que no quiera trabajar por la razón de no parecerle bien, es ineficáz a la sociedad, y por consiguiente hay que apartarlo de ella».

II

Debido a múltiples e ineludibles obligaciones no pude explayarme mayormente como eran mis deseos en mi artículo anterior. Pero en vista que se han retorcido mis argumentos para sacar ventaja, voy a definir con palabras claras y precisas lo que significa la democracia argentina desde la promulgación de la ley 8871.

Todos los que se mofan de la actuación presidencial del Dr. Saenz Peña, es porque no alcanzan a comprender las bondades que ella encierra, debido al ofuscamiento con que estudian las cosas que no pertenezcan a sus "inmaculadas creencias". El resultado del voto secreto y obligatorio se hizo sentir bien pronto, pudiendo llegar al seno del parlamento genuinos representantes de todas las clases que, si no cumplieron totalmente lo prometido al elector, es debido a que, todavía por desgracia quedan residuos de aquellos viejos y abominables oligarcas, que se entronizaban en el poder mediante viles trabas eleccionarias, y apuntalados por las bayonetas policiales. Jamás hemos contemplado en nuestro país, un parlamento como el actual, compuesto por tendencias heterogéneas. Como consecuencias directas de elecciones libres, a base de padrones bien saneados, y sin intervención de los funcionarios públicos como en épocas anteriores, el Socialismo Argentino, consiguió demostrar al país entero, los grandes prestigios de que goza, principalmente en la Capital Federal; en donde consiguió hermosos triunfos, llevando al congreso diez legisladores que, han bregado sin cesar con altruismo de espíritu, por el bien del pueblo, presentando beneficiosos proyectos tendientes a mejorar la situación de la clase proletaria. Antiguamente el presupuesto era sancionado a libro cerrado; hoy se discute, y en esa materia hemos visto a muchos diputados impugnar partidas innecesarias, y si no consiguieron el logro total de sus justas apiraciones, fué debido a las causas que mas arriba menciono; pero sin embargo, sentaron un hermoso precedente. Desgraciadamente, ese preclaro ciudadano, —me refiero al Dr. Saenz Peña,—sucumbió arrastrado por la muerte inexorable, cuando su acción de demócrata se hacia mas necesaria; no obstante al desaparecer, dejó bien delineado con caracteres de oro, los horizontes de la verdad republicana. El Dr. Juan B. Justo, refiriéndose a la muerte de ese gran repùblico dijo: «El Dr. Saenz Peña ha sido un constructor, un creador. Ha realizado sin esfuerzo aparente de este continente de revueltas sangrientas y estériles, una verdadera revolución incruenta. Lo colocamos al nivel de los hombres que en el arte y la ciencia, en la economía y en la técnica propulsan el progreso humano».

¿Que me dicen de lo que antecede Señores Tácito y Veritas Veritates? ¡Sepan que, a la conquista de un gran ideal, se va escudado en la verdad, y no en destestables subterfugios! Que tenemos malas leyes sería irrisorio el negarlo, pero hay que tener en cuenta que nuestra Constitución data del año 1869, si bien se han ido modificando muchos de sus Artículos; y, a medida que la democracia se extiende por todos los confines de la república, se irá aboliendo todo lo que de vetusto y anacrónico tengan nuestras leyes. De un solo aletazo no se desmoronan viejas y arraigadas prácticas. Hay que sembrar la simiente, luego ésta da su fruto. Don Tácito y Veritas Veritates, en sus respectivos artículos, creen desprestigiar nuestra democracia, citando el militarismo. Con respecto a este asunto voy a hablar detenidamente. Soy contrario a la guerra que tiende como único medio a la conquista de pueblos débiles, o lleve por único fin implantar la hegemonìa comercial. Pero en cambio, no repudio aquellas contiendas sangrientas en las que se ven obligadas a intervenir muchas naciones, cuando se pretende ultrajarles por su escaso poder; es decir, atentar contra su soberanía. Por eso aplaudo sin reservas la actitud de Bélgica frente a la invasión Teutona, que al decir de Mauricio Maeterlink «ha impedido que sean derrotadas las fuerzas de la civilización». Yo propicio el desarme universal, pero no sería yo quién aconsejara a la República Argentina que se desarmara, sin antes estar seguro que, esa noble y humanitaria actitud, sería imitada por nuestros vecinos; Brasil, Chile y Uruguay; quienes en mas de una ocasión nos han demostrado lo poco simpático que le somos; quizás a causa de nuestro ràpido adelanto, en todos los órdenes. Y, para robustecer mi opinión, no tenemos más que dirigir una mirada a la Banda Oriental, a cuyas cámaras legislativa se acaba de presentar un proyecto - descontandose su aprobación de antemano— por el cual desde en adelante el servicio militar será obligatorio y, hasta se pretende militarizar la «infancia». ¡Se dan cuenta entonces predicadores!. Tampoco es un misterio para nadie, las jovenes Repúblicas Sud Americanas.

El insigne escritor colombiano Var-

gas Vila, refiriéndose a ese punto dice: ¿Cual es el peligro de la América Latina?: El peligro Yanki:» y mas adelante agrega: «Ellos, han mutilado a México aprisionado a Cuba, conquistado a Puerto Rico, y despedazado a Colombia, con el robo audaz de Panamá»...

. También Manuel Ugarte en su libro titulado: «El Porvenir de la Amèrica Latina», habla sobre esos pescadores de pueblos indefensos.

Creo no haber tenido que recurrir a sofismas, para reputar a dos «celebridades desconocidas», tales como Tácito y Veritas Veritates. Yo os aconsejo a ambos, *Literatos de ocasiòn*, que si toda vuestra misiòn como escritores, consiste en tergiversos hechos, falsear ideas, y menoscabar la dignidad de cosas que no alcanzais a comprender, que tireis la pluma lejos, y no la volvais a tomar, hasta que no os hayais redimido; quiero decir: cuando salgais a flote de esa mar de embrutecimiento en que navegais, con eminentes peligros de naufragar...

RIOMA

Rosario, de 1915

(1) — N. R. — Volvemos a dar cabida y por ùltima vez a defensas particularistas que solo condicen con normas o sistemas que combatimos. Nuestra libertad de discutír ideas no puede llegar al extremo de permitir se usen en tal sentido nuestras columnas. Para ello, los que crean y apologuen a la poiítica, espacio tienen en otra prensa. Esa que ve factible la redención por ese camino.

Anselmo Lorenzo

—s—

«Cesaron los responsos del momento a la ànima—y por eso derramo intempestiva lágrima».

—s—

Alma que era una hoguera que al Orbe lo incendiaba — con sus pinchazos rojos de fuego bienvenido. Lengua cuyas palabras, cual plomo derretido — caían en cerebro de aquel que lo escuchaba.— Espíritu rebelde que hoscamente alzaba — frente de la estulticia lanzando su alarido. — Temperamento estóico que no se vió abatido — jamás, aunque sus brazos el juez encadenaba.— Tributo inconmovible cual fuerte monolito; — alzaba el férreo puño que maldición rugía; — y al verlo de aquel modo: cual mole de granito; — el pueblo entusiasmado, daba al aire su grito: — ¡que mueran los tiranos y viva la anarquía! — ¡Rompamos las cadenas de un régimen maldito!

—s—

Obra magna la suya. Sansón que un mundo hunde — semeja; y, Prometeo rompiendo sus dogales, — tanta fé en los humanos corazones no infunde — como este incomparable relatador de males. — Hombre cumbre, hombre dios; hombre alma, hombre todo. — Hombre que era Jesùs, Luzbel y Zoroastro. Marcación de una etapa. Término de un periodo. — Pianeta que en su ruta deja brillante rastro. — No has muerto. En mi memoria, tu recuerdo he grabado. — y enseñaré a mis hijos tu nombre a venerar. — Rezarán los futuros el nombre del hermano — con unción religiosa. Y tú no habrás pasado — de ser lo que aquí fuiste. Tu nombre ha de irradiar — por siempre ¡oh venerable! ¡oh fervoroso anciano!

R. Ruiz Cruces

"Patrie"

—s—

El hombre adquiriendo paulatinamente —según los ambientes en que actúa— sentimientos abcminables desde un punto de vista humanitario, persiste en fecundizar regímenes, en implantar dogmas que la razón ignora.

El sentimiento es colectivo, es decir, la adoración de patrias è ídolos, tiene la revelante característica de la ambición o del miedo.

Dilucidando estas anomalías, prejuicios morales, y falsas convicciones sociales, ponemos de relieve que individualmente nada conduce al hombre, y en cambio aporta a la colectividad, un privilegio y una esclavitud que se cubren bajo el manto de la ignorancia.

El egoismo de la raza se sintetiza en la patria, valla a la evolución de la humanidad hácia la perfección.

Nacionalismo es privilegio sintético abrazando a la multitud con único genesis que una tradición envuelta en una franja de obscurantismo, y un sentimiento inmiscuido a fuerza de insinuaciones enfáticas.

A un sistema aberrante habrá que iluminarlo, la ignorancia tiene su casta, la ciencia su luz. Las larvas sociales vìven en secta, vituperan la razòn, aman el fanatismo.

La esclavitud los ha convertido en cadenas, aman a sus tiranos, detestan la libertad; son gusanos y para regenerar un gusano es menester aplicarles las alas. A fuerza de arrastrarse se puede llegar, pero es muy tarde, la humanidad sigue su curso y la generación olvida su estirpe.

TACITO.

Carta de una víctima

—s—

«Estimado don Marcos:»

Ha pasado el último correo en el que esperaba el auxilio pedido en un préstamo, con el que me sostendría unos días más en esta situación horrorosa de hambre y desesperación: la última esperanza la veo naufragar en el mar de hielo que me rodea; pero esto, lejos de aniquilarme, viene a ser como un soplo candente que reaviva mi existencia y da fuerza a mis fibras, serena mi espíritu y coordina mis ideas en estos momentos, para relatar a Vd. mi historia, que es bien sencilla y breve, como son todas las historias de los seres nacidos sin culpa en esta sociedad constituida y construida sobre un crimen. Cuando nací, poseía una fortuna no crecida, pero si lo suficiente para vivir con la ayuda de mi trabajo; cuando tuve la edad de poder trabajar, trabajé incansablemente hasta los veinte y cinco años. La mitad de mi vida, con la esperanza de aumentar un tanto mi capital, con la idea de vivir la otra mitad sin molestar a nadie ni ser molestado: pero, la decepción como ve Vd. está palpable: hoy no solo es que mi pequeña fortuna ha desaparecido, si que tambien el trabajo, y con el trabajo, la esperanza de poder vivir un solo momento sin pasar hambre. Comprendo que la sociedad está constituida del robo, que la honra más grande la tiene el que ha sabido enriquecerse con el sudor de los otros: a alguien le ha aprovechado mi sudor, pero si yo voy a pedir a este alguien, me arrojará a la calle o me mandará prender. Me sobra valor para robar sin ruborizarme, me reconozco suficiente astucia para engañar a cualquiera y poder vivir con el producto del robo o del engaño, pero, Vd. sabe que amo, y soy amado por una mujer que al saber el método de vida, me arrojaría de su lado y moriría de dolor al comprender la clase de hombre que tuvo en sus brazos en momentos de delicia.

Mientras ha durado esta crisis que he podido resistir con los pocos recursos que tenía, he escrito mis obras, las cuales no han podido ver la luz porque los editores no conociendo mi nombre, temían perder al hacer una publicación; por esto me he desanimado y solo he terminado unos libros dejando otros en la mitad, y lo mejor de mi obra, lo dejo en el tintero, para que lo ignore todo el mundo. Tengo mucho que decir, lo más importante era un problema que me había propuesto resolver en estos momentos, que acaso hubiese esclarecido el punto principal que tanto buscan los hombres para mejorar la angustiosa vida. Pero esto irá conmigo a la sepultura.

La sociedad vil, esta sociedad bestiali-

zada que solo busca el placer del vientre y gozar con el sexo aunque sea a costa de sus llantos, esta sociedad macabra quo parece forjada en la locura de un Dios monstruosamente histérico, sociedad sin alma ni pensamiento, sociedad que no tiene en cuenta el porvenír para nada, que solo piensa lo que ve y gusta lo que palpa, esta sociedad que tiene entre ella misma a los seres que la conducen y los deja que se mueran de hambre o se suiciden, para no verla más; esta sociedad deja que se vayan a la otra vida los hombres que han venido a regenerarla y los ve impasible, se ríe como una loca cuando ve que sucumbe entre la sombra una inteligencia superior a ella... Tuve «amigos» mientras tuve dinero, así son los amigos de todos: hoy no tengo mas amigos que yo mismo: me han dejado todos, usted sabe mi desdicha, tampoco se ha conmovido, esta bien: no le repudio su vil conducta, está es una consecuencia lógica: es la herencia de una raza que en vez de aniquilarse, se multiplica entre este crimen del siglo XX. Así estaba Roma a los setenta años del cristianismo y sucumbió. Ante esta mostruosidad que tanto se cierne sobre mí como sobre otros muchos, decido acabar con mi vida al terminar esta carta.

Este es un plan madurado en mis sienes desde hace algunos días. Como he dicho antes, me sobra valor y astucia para vivir, pero en mi conciencia no cabe la idea de vivir así; me consideraría cobarde si a mi alcance estuvieran los medios de trabajar, pero estos no aparecen, no es un imposible vivir, pues podía seguir la vida aunque fuese implorando, pero como comprendo que no debo implorar puesto que he producido lo suficiente para no hacerlo; como veo que se me niega lo que en justicia me pertenece, y tendría que adquirirlo por la fuerza, y para mi fuerza habrá otra mayor que me castigue, dejo pues esta idea y sucumbo por mi misma mano para que no se culpe a nadie de este crimen. ¿Que existe un culpable? no hay duda: esta es la sociedad con su gobierno y sus leyes tiránicas.

Leyes inhumanas y bestiales como sus legendarios.

Sin que nadie me lo diga, se que mis trabajos pueden alcanzar un éxito.

Y con él daría el producto para que viviera desahogadamente los años que pudiera vivir, pero de este se aprovecharán otros, como ha sucedido siempre y seguirá sucediendo mientras sea necesario recordar a los muertos para dar crédito a sus obras. He aquí el error de la sociedad: solo se glorifica al hombre cuando le hacen la estatua, siempre a los mártires se les ha de glorificar, jamás a los que son héroes antes que mártires. Mañana, cuando reciba esta carta escandalizaré a la población. Aprovechando los momentos de emoción de la enorme multitud, esa misma casa que se negó a ayudarme, publicarà mis obras, usted se aprovechará del producto, y todo lo que fué construído a costa de mis sacrificios, en mis noches fantásticas de hambre y de insomnios, será despilfarrado con la sonrisa satisfactoria de lo que fué aquel valiente que supo caer en la lucha antes que doblarse. Ahora que solo unos momentos me quedan de vida, estoy mas sereno que nunca, veo pasar toda mi historia como una delicia que me sonríe y me canta, mi pulso le indicará que estoy tranquilo escribiendole estas líneas que son mi misma existencia. Ni un momento se ha turbado mi razón, los seres que me rodean sentirán en los primeros momentos un dolor agudo, mi amada llorará sangre... me quiere mucho... Su amor ha sido la única fuerza que me ha mantenido en esta miseria tanto tiempo. Pero a la vuelta de poco tiempo, secará sus lágrimas y seguirá entre vosotros maldiciéndoos pero amando quizás una esperanza que yo no pude brindarle.

Van a dar las doce de la noche y es la hora fijada para hacer mi justicia, acaso si a esta misma hora sonara esa otra hora que he esperado tanto, quizas al sonar la detonación que ponga fiin a mi vida me volvería un fantasma para seguir viviendo entre el furor de la contienda: pero, esto es soñar en la agonía con el dia de la sociedad futura. ¡Esta hora no suena!.....

Acabo por deciros, (porque ahora os hablo a todos) que no me voy vencido ni la cobardía me empuja a sucumbir, el suicidio lo he estudiado, y ni es ni cobardía ni valentía, (en algunos lo és) pero en mí no es mas que el resultado de una profunda meditación sobre la ruindad de la vida. No caigo arrastrado al fango de vuestra sociedad; no caigo vencido por el imposible de no poder seguir viviendo en cualquier forma. Cáigo como el àguila que se remonta y la sorprende la tempestad y cae de cumbre en cumbre haciéndose pedazos en los peñascos de los picachos nevados. Como cae el Atalaya que mueve el terremoto; caigo, y al caer dejo sobre vosotros mi eterna maldición, porque sois una socieded prostituida, una caravana famélica que pasais el puente de la vida temblando al entrar y asustados al salir; asqueado de vosotros y sintiendo dejar este mundo que no es delicioso por vuestra culpa. Estais en una civilización de crimen, vuestra vida no es mas que una orgía, un festín de sangre, y aquel que mas manchas lleva en su traje de carnaval, ese es el elegido por vosotros para que os capitanee; imbéciles y bárbaros, estúpidos y canallas, enclenques, asesinos y ladrones; he ahí vuestra sociedad!...»

—s—

...Tras de las líneas que acaban de leerse, había una firma incomprensible, era el nombre de un autor desconocido.

. . . .

Muy de mañana al otro dia, la columnas de los periódicos daban los detalles de un suicidio en diferentes formas; ya era un drama pasional, muerto por contrariedad de amores, ora por asuntos reservados de família; como en todos estos casos, siempre desviando de la lógica lo que en su fondo tienen estos tristes espectáculos que diariamente ve y palpa la humanidad. Nadie es responsable de estos crímenes, como no lo es un rey del crímen de una generación entera, pero la sociedad actual, por ser ella misma un crímen, tiene a su cargo la responsabilidad de todos estos acontecimientos evitables, en estos días que son precursores de la regeneración humana.

Después de la lección dada a don Marcos, fue él el primero en prestar atención al cadáver de la víctima a cambio de apoderarse de sus escritos para inmortalizar su nombre. ¡Avergüénzate humanidad de condición de fiera!...

¡Ya han pasado muchos sigios sobre tí para que sigas siendo tas estúpida!

F. M. Casildo

Y cuando caiga...

—s—

Bajo la torpe y ciega idolatría
se elevaron los déspotas patriarcas,
explotando a las turbas siempre parcas,
como ha mil años el más bruto hacía.

Estos nada aún harán, por verse un día
libres de la *ambicion*, reina de arcas;
porque son muchos ídolos y marcas
los propietarios de sus fantasías.

La libertad actual es solo un mito.
Nadie se atreve a proferir un grito,
que aliente al mundo en singular pelea

O el paso alumbre de este cataclismo.
¡Nadie lo detendrá! va hacia el abismo,
y cuando caiga...! triunfará la idea.

Ignacio de Brugat

"Locos" y locos

—s—

Y el loco pensaba:

Si todos los hombres fueran libres como lo son las aves, los peces, las flores; si los hombres trabajaran por atar en un solo haz todos los prejuicios que lo rodean desde hace incontables años, (que lo vienen anulando para toda obra pro

gresiva) y los arrojarán como carga fatídica: si no existiera el metal que todo lo soborna y lo corrompe, (causa de tantos males y de tantas claudicaciones humanos) por querer acumular grandes pilones de ese fuego exterminador venden a bajo precio lo más caro: la conciencia.

Si los hombres como tales, razonacen y no se acometiesen como fieras hambrientas, para satisfacer ambiciones gubernamentales y enriquecer a capitalistas y demás ladrones sociales; si los trabajadores mirasen el futuro como algo propio, así como un punto que se debe conquistar cueste lo que cueste, y se dejaran de tantos antagonismos y de todas las ambiciones y deseos de grandezas; si todos los hombres fueran buenos; si se respetaran mutuamente ¿no sería un lindo manicomio este mundo, que contiene tantas bellezas y creaciones humanas y naturales?

¡Pobres hombres, están tan entretenidos en defender a sus tiranos, que no se acuerdan en arreglar sus miserias y demás escorias que rodean su existencia!

Trabajan como animales domésticos, sudan como bestias de carga y nunca dan una coz al que los fustiga en el yugo.

Ellos mismos con su aplastamiento moral, demuestran ser predestinados a soportar injurias y demás canalladas de parte de quien los explota.

Y el loco seguìa pensando:

Yo tambien fuí víctima de la explotación burguesa; tambien mis carnes fueron acariciadas por el látigo capitalista, ¡canallas! no permitieron que repusiera mis fuerzas perdidas tan miserablemente en pro de sus beneficios.

Yo sé que soy un «loco» que pretende pasar por cuerdo; sé tambien que muchos de vosotros pensais que «mis ideas locas» van tomando cauce en las filas proletarias y temeis que el mundo se transforme en un manicomio; sé tambien que no solamente hay «locos» como yo en esta «patria» sinó que en otras latitudes del planeta habitan seres que tienen los mismos síntomas de enfermedad que yo; que tanto el que está junto a la fragua como el que se halla en el fondo de la mina tienden a exteriorizar sus anhelos, su necesidad de mejorar completamente su situación, tan pesimamente obligados a soportar.

En nosotros (locos) late constantemente la idea de realizar el «sueño irrealizable» de formar una sociedad de hombres libres, individualidades creadoras, que será en conjunto la materialización del pensamiento revolucionario: el triunfo de la *Anarquìa*.

Queremos una sociedad basada en la libertad individual para obtener la libertad colectiva; que todos séamos cooperadores de la riqueza social, no creando de esta forma la tan egoísta y ruin propiedad individual, por ser ésta una de las causas de la discordia que existe en la actual Sociedad.

Que cada uno sea dueño de habitar el lugar que crea mas adecuado a su temperamento e inclinaciones.

No estando dividido el planeta como está actualmente en varias fraciones —que son otras tantas «patrias» engendradoras del odio entre sus habitantes, —los hombres no estarán sujetos a contribuir con su sangre al sostenimiento de esa «señora» que se prostituye con cualquier «celestino patriota» que necesite de ella.

En fin, no habiendo «patria» que defender los hombres no matarán; no existiendo leyes que violar, los hombres no sufrirán cadenas, ni serán perseguidos por toda esa legión de parásitos; burgueses, policías, empleados de gobierno, procuradores y políticos.

La vida estará estereotipada en todos los rostros, como una clara y evidente muestra de la felicidad y regocijo que gozan todos los seres.

Los «cuerdos» que viven en la sociedad del oro; los «cuerdos» que habitan grandes palacios y construyen maravillosas naves que son un triunfo de la inteligencia humana; los «cuerdos» que marchan a la vanguardia del progreso y de la civilizaciòn, se destrozan sin miramiento, no les resta ni un átomo de hombres que razonan para volver por sus conquistas del pasado. Olvidaron las edades pretéritas; olvidaron el progreso, el arte, la civilización, la vida misma madre de todo lo creado.

El fuego domina y la muerte triunfa.

Los «cuerdos» sueltos cometiendo miles de barbaridades, y los «locos furiosos» encerrados para que no perturben la ¡¡Paz!!.

Mario Castellano.

Cultura de barbarie

—s—

Estan verdes que dijo la zorra.

Cuando se contempla y analiza ese crimen nefasto que ensangrienta a la tierra y que no lleva todavía miras de acabar, no sugiere la contemplación y al pensamiento otra idea que la dicha por la zorra de la fábula: Estan verdes.

Están verdes los hombres. Están en el mismo periodo de barbarie donde se encontraban veinte o treinta siglos atrás. Con el agregado, que han unido ahora a la destrucción, el adelanto de toda su incultura.

Los hombres que se han sentidos heridos cuando un hambriento acosado recurría a robar y a matar para no ser víctima de su desgracia; aquellos que censuraron el puñal de un Bruto, de un Caserio, de un Angiolillo, de un Bresci; aquellos que por civilización y cultura condenaban los hechos individuales que iban en contra de la sociedad: aquellos que han odiado a la Anarquía y a toda doctrina «evolucionaria», no por el fin humano que perseguía, sino por el esfuerzo y la masacre que había de costar; esos hombres digo, mas cínicos que ignorantes, mas criminales que humanitarios, mas hipócritas que no sinceros, llevan ahora al matadero a esos ejércitos que no son ya aldeas ni pueblos ni ciudades, sino paises enteros, millones y millones de seres que imbuídos de un falso patriotismo y de los mas negros sentimientos de humanidad, usan y abusan de aquello que tanto temor injustificado le teniar: del puñal, de la polvora y de la dinamita.

Y el resto del mundo; ese espectador con apariencia de cordero y con entrañas de hiena; esa recua adocenada que hace del planeta el circo para recreo de sus instintos, admira y se apasiona por los bandos en lucha, y fomenta todavìa indirectamente el fuego de unos entusiasmos que han de llevarle y no tardará muchos años a la reproducción de otra masacre igual.

Porque es inútil. La idea de muchas patrias será siempre la causa del crimen, de la destrucción y de la barbarie.

Falta que el buen sentido albergue en el corazón humano. Que se perfeccionen los sentimientos.

Estan verdes, que dijo la Zorra.

A. Gutierrez.

Soy la miseria

—s—

Yo soy el gérmen de la anemia, de la tuberculosis, del cólera y de cuantas enfermediades afligen a la humanidad; yo construyo grandes palacios y tengo por morada una obscura pocilga; yo construyo carreteras y vias férreas y recorro mi trayecto a pié, siembro y cosecho los más ricos y refinados alimentos, los que se llevan aquellos que me desprecian, dandome para mi nutrición todo lo más avenado para que no muera de una vez. Porque temen mi muerte, porque mi muerte será la caída de su orgullo y sin mi no pueden vivir, aunque sin embargo me desprecian; yo no tengo patria y estoy en todas partes, mi bandera es un guiñapo todo hecho jirones que por cada lado vierte sangre. Yo estoy en el fondo de las minas, en los talleres, en los campos, en las guerras, y mis defectos les causan terror a los que no quieren curarme de las dolencias que padezco. Mi fisonomía, es un espectro como el de la muerte. Todos huyen en mi presencia, pero siempre estoy al lado de los príncipes y de los emperadores del Zar y de los reyes y de los presidentes y de los archi-

lonarios y grandes banqueros. Yo les llevo los ricos manjares que ellos devoran con apetito en su mesa, y recibo por recompensa el desprecio. ¡Ah! ¡infames, el día que yo me rebele, ay de vosotros! por que será el día de vuestro exterminio. Porque así lo quereis. No quereis curarme teniendo el remedio en vuestras manos, y yo antes de morir me rebelaré estirpando de una vez las causas que motivan mi anemia y mi ignorancia, pues todavía estoy a tiempo. Si no lo haceis es porque habeis perdido todo sentimiento humanitario, y debeis desaparecer de la faz del mundo, porque sois los culpables. Seré la miseria que me rebelo, y ¡ay de vosotros! el día que yo despliegue al viento mi bandera. Yo no tengo patria y me hallo en todas partes, y mi ejército es tan colosal, que son todos aquellos que gimen en las cárceles y en los presidios. Todos me pertenecen y están prontos a mi llamado.

¡Arrepentios, egoistas, miserables, mañana os será tarde. Yo os lo afirmo. Yo soy la miseria que os anuncia vuestra caída.

Antonio García.

Verdadero Gobierno

—s—

El verdadero gobierno, el buen gobierno, es aquel que acepta todas las condiciones de desarrollo social, que observa, estudia, explora, experimenta, que acoge la inteligencia como auxiliar y no como a enemigo, que ayuda a la verdad a salir de la confusión de los sistemas, que se sirve de todas las libertades para fecundizar todas las fuerzas, que aborda de buena fé el problema de la educación del niño y del trabajo del hombre. El verdadero gobierno es aquel que no ofende la luz que crece sin cesar, aquel al que no da miedo el engrandecimiento del pueblo.

El verdadero gobierno es aquel que pone en la orden del día, para que se profundicen y resuelvan con satisfacción, las cuestiones urgentes y graves del crédito, del salario, de las huelgas, de la circulación, de la producción y del consumo, del desarme del ejército, del malestar y del bienestar del pueblo, de la riqueza y de la miseria; en una palabra, la gran cuestión del pueblo.

El verdadero gobierno es el que organiza y no el que oprime; el que se pone al frente de todas las ideas y no el que excita los rencores. El verdadero gobierno no es, no será jamás el que retrocede. En tiempos como los presentes, los gobiernos deben tener cuidado con las retrogradaciones.

Todo gobierno que retrocede sigue una pendiente que conduce al precipicio.

El verdadero gobierno es aquel que aclara lo que es falso, satisfaciendo lo que es justo; el que hace penetrar la luz en el espíritu del pueblo, para que la fraternidad práctica, la fraternidad que nace del fondo de las cosas y de la identidad real de los destinos humanos, comience a germinar en todas las almas; por todas partes se inclinarán los unos hacia los otros con esa inexplicable sed de concordia que marcará el fin de las disensiones.

El verdadero gobierno es el que estudia y resuelve el problema del pueblo que sufre; es el que debe poner en marcha a la sociedad; el que debe hacer reaparecer el espíritu del progreso, restablecer la paz; no solo la paz en las calles, sino la paz verdadera, la paz definitiva, la paz de los espíritus y de los corazones.

El verdadero gobierno, el buen gobierno es el que dice: «es preciso que la derrota de la demagogia sea la victoria del pueblo».

Robespierre.

Parodia ante la muerte

—s—

Contra la corriente; en contra de esa inveterada costumbre de descubrirse al paso de un cadaver, levanto hoy mi voz de eterno combatiente a todo cuanto suponga rutinarismo sin fundamento.

Pocos días hace, hube de ser víctima de un abuso—¿raro verdad?— cometido por cierto asalariado de la policía. El uniformado hombre tuvo la pretensión que me descubriera ante un entierro que pasaba, y fácil hubiera sido que a no haber chocado con una voluntad como la del subscripto, las exigencias inconsultas obtuvieran su aprobación. Me reí; no le hice caso, y el hecho careció de ulterioridades. Dicen solo que pasé por grosero. Mejor. Dichoso si eso les satisface.

Obligar o seguir la costumbre de que el público se descubra ante un cadaver; ante una simple parte de materia que no hace más que cumplir la ley de disgregación para perpetuar la vida, es absurdo y es irrisorio. ¿Qué se honra con ello al que dejó de ser? ¿Qué puede reverenciarse con descubrirse ante unos despojos que muchas veces ni en vida se conocieron?

El respeto a los individuos se les debe prestar cuando son tales; en vida; cuando en cambio muchos les vejan y los insultan.

Pero parece como si en todo existiera un remordimiento de culpa. Los que quieren perpetuar la costumbre obligando a que se quiten los sombreros, son casi siempre los que menos respeto tuvieron a la vida. Los que quieren justificarse con esa hipocresía convencional.

¡Fuera máscaras! Si quereis honrar a los difuntos no los martiriceis en vida, y ahorrad vuestro servilismo cuando duermen en paz. Cuando han muerto.

INK ROTH

Consejo de un sabio

—

Aún los pajarillos no habían anunciado el nacer de un nuevo día, cuando llamaron a la puerta que daba acceso a la morada del filósofo X.

Pausadamente, se levantó éste, y abriendo de par en par la puerta, se encontró ante la presencia de un hombre, quien descubriendose ante la figura venerable del filósofo exclamó.

—¡Buenos días tenga Vd!... Disculpeme señor, si le molesto a horas tan intempestivas...

—Nada hay de molestias ni disculpas, cuando se busca lo que se necesita: ¿Que deseaba?— interrogó amablemente.

—Un consejo...

—Bien poca cosa es lo que me pides...

—Mucho, es y significa para mí, que tanto lo necesito—le interrumpió el visitante—¡Son los consejos de un sabio tan buenos lenitivos para curar las heridas que producen los desengaños!...

Y como se demostrase deseoso de oir la opinión del filósofo, éste le hizo indicación para que diera principio a su relato.

—Desde niño, y durante todo el transcurso de mi vida—comenzó diciendo—siempre procuré que ella se desarrollara entre la paz más perfecta y el trabajo dignificador...

Practiqué la caridad, enseñé en el estudio al que ignoraba; fuí consecuente ciudadano, poniendo mi pluma en defensa del derecho y de la libertad de las gentes.

—¡ . . . . . !

—Socorri con mi hogar, a hombres carentes de libertad y a mujeres abandonadas en el arroyo; los hambrientos, hallaron pan en mi mesa, y los enfermos recobraron la salud en mi lecho.

¡......!

—Y como en reciprocidad, solo he recibido desprecios del que socorrí, réplicas del que enseñé, daños del que curé, y falsías de los amigos que en ellos confié, a vuestra casa vengo, en procura pues de vuestro consejo, a fin de que con él, pueda conocer los factores para vivir la placidez bienhechora de la vida, ya que practicando el bién, se me hace ella imposible...

Se levantó entonces el sabio de su asiento, y poniendo una mano sobre el hombro del exponente, tendió la otra señalando la amplia carretera, que se perdía entre los frondosos y enmarañados bosques de la tierra, y le dijo:

—¿Ves ese largo y amplio camino?—pues por ahí, se vá a t o d a s l a s partes que desées... incluso a donde se halla la mas grande felicidad de la tierra.

—¿Sí?— Exclamó interrogativamente el desconocido y curioso visitante.

—¡Sí! ciertamente, si tomas mi consejo! — afirmó el sabio filosofo, y agregó: *Si deseas que tu v i d a jamás se vea turbada y que se desenvuelva dentro de la más grande felicidad de tu alma; desconfía de todos y de todo; procura que nadie participe de tu vida privada, y que todos desconozcan tus más íntimos pensamientos.*

F. H. Luques

Conferencias:

El jueves 8 de Abril a las 9 y 15 p. m. tendrá lugar en este Centro la 7a. conferencia, la que versará sobre:

"Inaugurando un curso"